

En primer lugar, respondo que todo hombre que se extravía merece que uno se fatigue buscándolo. Luego, si tuviera todo el desden que no poseo, respondería : Es un caso patológico cualquiera, iba á decir teratológico, en el cual demuestro la ciencia.

Pero hé aquí la respuesta precisa. Esos escritores, en su reconocido mérito de sofistas y retóricos, ¿están acaso tan por debajo de Gorgias? ¿Y yo estoy por ventura por encima de Aristóteles y Platon? Pues bien, ¿no desplegaron esos dos grandes hombres sus fuerzas contra Gorgias y sus semejantes; y se puede decir que malgastaron su tiempo en esta « *caza al sofista* »? » No por cierto, puesto que destruyeron la especie por mas de dos mil años. No quiero yo otra recompensa.

Y tiempo es ya de que se proceda á esta destruccion radical. La filosofía no renacerá en Francia, ó mejor dicho, en Europa, como en otro tiempo en la Grecia, sino cuando se haya sabido francamente separar á los s<sup>o</sup>ofistas y realizar el primer acto de toda creacion : separacion de las tinieblas y de la luz.

<sup>1</sup> Las dos palabras *caza* y *especie* son de Platon. « Especie, dice, hablando de los sofistas, especie cuya caza es muy difícil : γένος δυσθίγερτον. » Véase el diálogo intitulado : *el Sofista*, hácia el final.

## CAPÍTULO VII.

Ya es tiempo ahora de sacar de este monton malo las particillas del diamante desmenuzado, de separar de este ruido disonante los fragmentos de la exquisita melodía, y volverlos á juntar.

Véase lo que hay de bello en el libro de M. Renan. Lo primero es el nombre de Jesus, al cual se debe el éxito del libro, y luego son varios rasgos verdaderos de la faz de Jesus que el autor ha tenido el mérito de no querer borrar y que no ha hecho mas que dispersar.

Y por de pronto M. Renan ha tenido el buen acuerdo de adelantarse algunos años al movimiento que, ante la multitud de pruebas, está atrayendo de nuevo cada vez mas á la autenticidad de los Evangelios, á los críticos mas insensatos. No teme declararlo y retractarse de sus negaciones anteriores.

« En s<sup>u</sup>ma (p. xxxvii), admito como auténticos los

« cuatro Evangelios canónicos. Todos, en concepto mio, se remontan al primer siglo. »

Y en cuanto á los apócrifos, « estas composiciones (p. XLIII) no deben de ninguna manera ser puestas en la misma línea que los Evangelios canónicos, « pues son nada mas que ampliaciones triviales « y pueriles que tienen por base los canónicos, y no « añaden nada importante á ellos. »

Véase pues cómo, en seguida de tantos extravíos, vuelve la crítica, en lo que respecta á la gran multitud de los hechos, al punto de partida, á los datos de la tradicion fundada por la crítica de la Iglesia primitiva.

Ademas, M. Renan reconoce que todo el *Nuevo Testamento estaba acabado en su forma actual* antes de terminar el primer siglo.

Tales son, segun el autor y segun la verdad, las fuentes auténticas donde encontramos los actos y las palabras del Cristo. Por otra parte, en lo que respecta á las palabras de Jesus, — « una especie de « esplendor suave y terrible á la vez, una fuerza divina, si puedo decirlo, subraya estas palabras, las « realza en el contexto y hace que puedan ser fácilmente conocidas... Las verdaderas palabras de « Jesus se descubren ellas mismas por decirlo así; « en cuanto se tocan... se las siente vibrar; se tra- « ducen como espontáneamente y vienen por sí

« mismas á colocarse en la narracion, donde con- « servan un realce sin igual » (p. xxxviii). Así es la verdad, yo estoy verificando eso y mas aun, hace largos años, en todas las palabras de Jesus que nos transmiten los Evangelios... Esas palabras viven siempre, se aplican siempre, son eternas, siempre nuevas, á la par mas nuevas y tambien mas antiguas que cada estado del alma y que cada época del mundo. Son las verdaderas palabras de la vida eterna.

En cuanto á su obra, Jesus « creó el objeto y el « punto de partida de la fe futura de la humanidad « (p. 2). El acontecimiento capital de la historia del « mundo (p. 1) es la revolucion por la cual las por- « ciones mas nobles de la humanidad han pasado de « las antiguas religiones, comprendidas bajo el « nombre vago de paganismo, á una religion funda- « da en la unidad divina, la trinidad, la encarnacion « del Hijo de Dios. »

Cuando Jesus iba á parecer, dice M. Renan, acorde con la historia, el mundo esperaba alguna cosa. « Sueños de palingenesia universal » (p. 17) se difundian en todo el mundo romano y « hacian na- « cer por doquiera esperanzas ilimitadas » (p. 18).

« En Judea, la expectacion habia llegado á su « colmo. » Y entonces, es cuando aparece « el hombre « incomparable á quien la conciencia universal ha « concedido el título de Hijo de Dios, y eso con jus-

« ticia, puesto que ha hecho dar á la religion un  
« paso, al cual ningun otro puede y probablemente  
« no podrá nunca ser comparado. »

En el seno del pueblo que ántes que otro alguno  
« pensó en una teoría general de la marcha de nues-  
« tra especie... y que, merced á una especie de sen-  
« tido profético, » se encontraba « maravillosamente  
« apto para ver las grandes líneas del porvenir »  
(p. 47), nació un hombre, el mas poderoso de los  
hombres, cuyo carácter sorprendente es este : « Tuvo  
« una resolucion personal fija, que habiendo sobre-  
« pujado en intensidad á toda otra voluntad creada,  
« dirige todavía á la hora de esta los destinos de la  
« humanidad » (p. 46).

Este hombre hace lo que sigue :

Traza el « código mas bello de la vida perfecta que  
« moralista alguno haya trazado » (p. 84).

« Una idea absolutamente nueva, la idea de un  
« culto fundado en la fuerza del corazon y en la fra-  
« ternidad humana, efectuaba por él su entrada en  
« el mundo » (p. 90).

« De ese modo ha puesto una piedra eterna, fun-  
« damento de la verdadera religion, y si la religion  
« es la cosa esencial de la humanidad, así ha merecido  
« el rango divino que se le ha concedido » (p. 90).

« El ha sentido el bien y lo ha hecho triunfar á  
« costa de su sangre. En este doble concepto, Jesus

« no tiene igual; su gloria subsiste entera y será  
« siempre renovada (p. 93). Él es, por la eternidad,  
« el verdadero creador de la paz del alma, el gran  
« consolador de la vida » (p. 176).

¿ Por qué? Porque ha dicho esto : « Ha llegado el  
« tiempo en que ya no se adorará, ni en este monte  
« ni en Jerusalem, sino que los verdaderos adora-  
« dores adorarán al Padre en espíritu y en verdad »  
(p. 234).

« El dia en que pronunció esta palabra... dijo por  
« primera vez la palabra en que se apoya el edificio  
« de la religion eterna. Fundó el culto puro, sin ídolo,  
« sin patria, el que practicarán todas las almas ele-  
« vadas hasta el fin de los tiempos. No solamente  
« fué su religion ese dia la buena religion de la hu-  
« manidad, sino que fué la religion absoluta; y si  
« otros planetas tienen habitantes dotados de razon  
« y moralidad, su religion no puede ser diferente  
« de la que Jesus proclamó junto al pozo de Jacob »  
(p. 234).

« La palabra de Jesus fué un resplandor en una  
« noche lóbrega. Mil ochocientos años han sido me-  
« nester para que los ojos de la humanidad, ¿ qué  
« digo! de una porcion infinitamente pequeña de la  
« humanidad se hayan habituado á él. Pero el res-  
« plandor llegará á ser claridad perfecta, y despues  
« de haber recorrido todos los círculos de error, la

« humanidad volverá á esa palabra, como á la ex-  
« presion inmortal de su fe y de sus esperanzas »  
(p. 235).

Declarémoslo « para honra de nuestro gran maes-  
« tro... el verdadero reino de Dios, ese reino del  
« espíritu... que como el grano de mostaza ha lle-  
« gado á ser árbol que da sombra al mundo, y bajo  
« cuyas ramas tienen las aves su nido (p. 282), ese  
« verdadero reino de Dios, Jesus lo comprendió, lo  
« quiso y lo fundó!... Él estableció la moral eterna,  
« la que ha salvado la humanidad!... Él se propuso  
« crear un estado nuevo de la humanidad... Él  
« concibió la verdadera ciudad de Dios, la palinge-  
« nesia verdadera, el sermón de la montaña, la apo-  
« teosis del débil, el amor al pueblo, la afición al  
« pobre, la rehabilitación de todo lo que es humilde,  
« verdadero é ingenuo. Esta rehabilitación... su pa-  
« labra la ha expresado... con rasgos que durarán  
« eternamente... cada uno de nosotros le debe lo que  
« tiene de mejor... (p. 283). Jesus es mas que el re-  
« formador de una religion envejecida; es el crea-  
« dor de la religion eterna de la humanidad » (p. 232).

¿Qué fué esa turbación, esa agonía del huerto de  
los Olivos? « ¿Se lamentó de su naturaleza demasiado  
« eminente, y, víctima de su grandeza, lloró por no  
« haber permanecido simple artesano de Nazareth?...  
« Es cierto, por lo ménos, que su naturaleza divina

« recobró presto su superioridad. Aun podia evitar  
« la muerte, pero no lo quiso. Prevalió el afecto  
« á su obra. Aceptó beber el cáliz hasta las heces  
« (p. 379). Y ya no queda mas que el héroe incom-  
« parable de la pasión, el fundador de los derechos  
« de la conciencia libre, el modelo cabal que todas  
« las almas afligidas meditarán para fortalecerse y  
« consolarse. »

Cuando estuvo en la cruz... (p. 427), « vió en su  
« muerte la salvación del mundo; perdió de vista el  
« horroroso espectáculo que se desplegaba á sus piés,  
« y, profundamente unido á su Padre, comenzó en  
« el patíbulo la vida divina que iba á continuar por  
« siglos infinitos en el corazón de la humanidad. »

« ¡Descansa ahora en tu gloria, noble iniciador!...  
« (p. 426). Tu obra está acabada, tu divinidad está  
« fundada... De lo alto de la paz divina asistirás  
« en lo sucesivo á las consecuencias infinitas de tus  
« actos. Á costa de algunas horas de padecimientos  
« que ni siquiera afectaron tu grande alma, has  
« comprado la inmortalidad mas completa. ¡Por mi-  
« les de millones de años, el mundo va á depender  
« de ti! Bandera de nuestras contradicciones, tú se-  
« rás la señal en cuyo derredor se dará la mas ar-  
« diente batalla. Mil veces mas vivo, mil veces mas  
« amado desde tu muerte que durante los días de tu  
« tránsito aquí abajo, llegarás á ser hasta tal punto

« la piedra angular de la humanidad, que el arrancar tu nombre de este mundo, seria conmoerlo hasta en sus fundamentos. Ya no se hará distincion entre ti y Dios. Plenamente vencedor de la muerte, toma posesion de tu reino, adonde te seguirán, por el camino real que has trazado, siglos de adoradores! »

Tales son los fragmentos de la celeste melodía.

Debo decir que estoy enternecido hasta las lágrimas al recogerlos y transcribirlos de mano propia.

Y ahora me pregunto cómo es posible que esta belleza, absolutamente verdadera y sublime, no convierta instantáneamente todo corazon de hombre.

Adoro á mi maestro y beso sus manos y sus piés. Le suplico que nos salve y nos lave con su sangre, á mí su discípulo por demas miserable, y á ellos, sus enemigos tan obcecados y dignos de lástima.

Me pregunto por qué el hombre que ha podido escribir lo que precede y que tenia en la mano tal diamante, ha podido no comprender y destrozar ese tesoro, amalgamándolo despues con el polvo mas vil.

Me pregunto cómo el que ha entrevisto esa figura ha podido dividirla, desgarrarla, dispersar sus rasgos y luego, ademas, cubrir de manchas las partes que quedaban visibles!

No he citado un solo fragmento del cual no haya

quitado alguna mancha. He tenido que tomar una por una cada asercion, desprenderla de las malas aserciones en medio de las cuales estaba, y he tenido que purgar cada una de ellas de su contraria que se hallaba mezclada con ella.

He tenido que enjugar vuestro rostro, oh Jesus, y lavar en cada una de vuestras facciones el lodo que se acababa de arrojar á ellas, y no solamente el lodo, sino todo lo que dice el Evangelio. Habia en él, ademas de eso, sangre que hicieron brotar la picadura de nuevas espinas y la violencia de nuevas bofetadas.

¿Pero por qué se ha hecho eso? ¿Y cómo se ha podido hacerlo? « Nadie puede, decia el Señor en el Evangelio, echar los demonios en mi nombre, y hablar en seguida mal de mí. »

Me pregunto cómo el que ha podido decir lo que precede, ha podido decir al mismo tiempo lo que sigue :

¡Escuchad! al traves del torrente de insultos que fluye de esa boca que sopla el frio y el calor, se disciernen estas palabras que yo llamo « bofetadas y « escupiduras » hablando segun el Evangelio : « Jóven « lugareño... (p. 40), simplezas... (p. 338), algo so- « fista... argumentaciones insípidas... su argumenta- « cion muy floja... (p. 345), economía política sin- « gular... (p. 173), predicacion extraña... (p. 301),

*hablar  
de economía  
política y hablar  
de economía  
sin poder  
hacer...  
que desprecia  
la*

« anarquista bajo ciertos conceptos... (p. 127), la  
 « parte de sueños que contiene su programa...  
 « (p. 123), muchas tinieblas se mezclaban á sus mi-  
 « ras... (p. 120), gérmen de un verdadero fanatismo...  
 « (p. 326), actos que serian ahora considerados como  
 « rasgos de ilusion ó de locura... (p. 266), deja ver  
 « contra sus enemigos un resentimiento sombrío...  
 « (p. 371), dias trascurridos en la disputa y el desa-  
 « brimiento... (p. 345), temperamento excesivamente  
 « apasionado... que le llevaba á cada instante fuera  
 « de los límites de la naturaleza humana... (p. 318),  
 « apremiador, imperioso, no sufría oposicion al-  
 « guna... (p. 319), afirmaciones perpetuas de sí  
 « mismo que adquieren algo de fastidioso... (p. 344),  
 « es probable que muchas de sus faltas fueron disi-  
 « muladas... (p. 458). »

¡ Ah! sí, verdad es que este hombre nos ha ultra-  
 jado á todos personalmente al ultrajar á la persona  
 divina de Nuestro Señor Jesucristo.

Estaba reservado en estos últimos tiempos á Nues-  
 tro Señor Jesucristo caer en manos de los sofistas.  
 Aun tenia que verse saludado, insultado y abofe-  
 teado al mismo tiempo. Los mismos hombres le di-  
 cen en presencia nuestra : ¡ Oh rey de los hombres,  
 salve! y al decir eso le abofetean. Le saludan con  
 reserva y le abofetean con moderacion. Son hombres  
 de identidad : para ellos, saludo y bofetadas son una

misma cosa. Este prodigio es nuevo porque, desde  
 hace dos mil años, es la primera vez que reaparece  
 en la historia del espíritu humano la monstruosidad  
 de una escuela sofística.